

Ni el hereje, ni el bastardo El mártir de su revolución

José Arturo Tapia Tamayo*

*Siete onzas de cocaína no son suficientes
para encender un cuerpo en detrimento
no lo es en tiempos como este.*

*Un trillón de veces aspiras olores de fe
en la esperanza de la aurora.
¿Para después caer en la irracionalidad
desolladora?*

*Con diez manzanas no enmendaras nada,
hallamos caducas las órdenes del mañana.
No se lincharan las acciones y pensamientos
hasta volver a ser polvo, habrá un regocijo
de fortuna con la araña de las siete patas.*

*Un billón de veces aumentas la significancia
de tu existencia.
¿Para después renacer como vástago en el tronco
de tu carencia?*

*No hallaras abundancia bebiendo interminablemente
el cádiz de vino convertido en sangre.
El pan para saciar tu despropósito brota a mil
por minuto en la meca del cuerpo al que perteneces.*

*Un millón de veces, a la persona de siempre, le tiendes las
facultades
más sagradas de tu ser.
¿Y al final sólo hay en tu presente abundante indiferencia,
la cual no has de merecer?*

*** Estudiante de Licenciatura en
Letras Hispánicas en el Centro
Interdisciplinario de Investigación
en Humanidades del Instituto
de Investigación en Humanidades
y Ciencias Sociales, Universidad
Autónoma del Estado de Morelos.**

*La sangre empolvada y la hierba quemada nos orillan
a pertenecer a la nada.
¿Para después dormir por fin sin alborada, dejando tus
meritos
tan verosímiles como la resurrección y el polvo de hadas?*

*Una vez, una noche, esta noche
en la penumbra del antiquísimo huerto del olvido,
sepultaré todo el frenesí recibido
para qué después me pregunten con asombro y queja.
¿Dónde escudriñar para dar cuenta de tu fe?
Y yo responderé sin reprochar su desdén:*

*Siempre estoy andando sobre la vereda de mi cruz,
manteniéndome
al son de la plenitud de mi corazón.*